

Buenos Aires, marzo de 2009

Este 8 de marzo, conmemoramos una vez más, el Día Internacional de La Mujer

Sin embargo, los diarios nos traen, escandalizados, y repetidamente la noticia de la muerte de una mujer en manos de su marido, pareja o ex pareja. La noticia abunda en que, la violencia de género, es la causa de muerte más común de mujeres cuyas edades oscilan entre los 15 y los 44 años, por delante del cáncer y otras enfermedades. Esto ocurre en mi país, la República Argentina, que ni siquiera encabeza la penosa y lamentable estadística de nuestro continente. Las causas son, aparentemente, diversas, pero el resultado es siempre el mismo. La violencia de género.

Esta violencia es invisible para los grandes medios de difusión, que solo la registran en su expresión más brutal, que es, en definitiva, solo la forma extrema del sinnúmero de humillaciones a las que son sometidas diariamente. ¿Por el Hombre? No, de ninguna manera. El sometimiento de la mujer es una de las expresiones más crueles de un sistema de organización social, que necesita de su sumisión, para que este sistema perimido siga siendo funcional a los intereses de unos pocos. El hombre, victimario y víctima a su vez, se nos representa, artificioosamente, como el gran culpable cuando solo es instrumento de la sociedad.

Por eso, desde la COPA, una entidad que nuclea legisladoras y legisladores de toda nuestra América, tenemos la posición privilegiada de aportar ideas, experiencias y líneas de acción que deben plasmarse en leyes tendientes a instalar, en el inconsciente colectivo de nuestras sociedades, que la mujer ocupa un nuevo espacio dentro de la sociedad, el que siempre le correspondió. Y que la sociedad americana del futuro, la necesita fuerte, instruida, libre y en un plano de igualdad con el hombre.. Los legisladores americanos debemos garantizar que la Mujer ejerza plenamente el derecho sobre su sexualidad, tenga acceso a la educación, a la salud, a la igualdad de oportunidades laborales y que, a igual trabajo, reciba igual remuneración. Debemos entender, además, que estos son puntos de partida básicos e inapelables sin los cuales, la mujer, parte inalienable de la nueva sociedad que, indefectiblemente resultará de esta crisis global, tendrá un sesgo más justo.

En mi país tenemos un ejemplo vívido de lo que son las mujeres en acción. Eva Perón, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y nuestra propia presidenta Cristina Fernández de Kirchner, que en este momento de crisis mundial conduce con firmeza el destino del país junto a millones de mujeres anónimas demuestran que, aún desde el infortunio y la adversidad, La Mujer está presente.



Selva Judit Forstmann
Senadora de la Nación Argentina
Presidenta de La Confederación Parlamentaria de Las Américas